

Es Navidad

Se han encendido las velas del gran abeto de Nueva York. Un juego de luces y sonidos disfrazan un robusto árbol. El mejor entre los mejores. Su elección es la puntilla final a un proceso selectivo que ha durado días y que termina con un viaje aéreo directo al corazón de la metrópoli. Es inmenso, colosal. Cientos de bombillas multicolor resplandecen en los ojos de miles de personas. *Una bella estampa.* Sueños y deseos se reactivan al “calor” del neón. Seré, querré, ojalá, quizás,... Es navidad.

Sí, es navidad. No es cualquier fecha. No es una época más. ¡Qué va!

Sonrisas y abrazos se multiplican, felicitaciones y buenos deseos se entremezclan y recuerdos afloran en la memoria con ese sabor agrídulce que dejan los años vividos. Es navidad.

La ruptura con lo cotidiano, las vacaciones y una atmósfera especial ofrecen los condimentos propicios para recuperar espacios perdidos y revisar proyectos vitales, tanto individuales como colectivos. Tiempo de compartir, de lograr arañarle al reloj esos momentos de convivencia en familia donde lo importante no se compra ni se vende. Tiempo de recordar a los que no están, tiempo de divertirse con los amigos, de evocar sensaciones y regocijarse al calor de la buena compañía. Tiempo de acoger sufrimientos “ajenos”, de comprometerse en cambiar las “indignidades” que nos rodean. Tiempo de analizar qué y por qué es especial la navidad, por qué produce alegrías y penas, lágrimas y sonrisas, por qué estruja corazones y revive sueños.

Quizás la respuesta no esté en las luces de neón, ni en el mundo del merca-regalo, ni en succulentas gastronomías. Quizás, la respuesta se nos viene grande porque no somos capaces de explicar con exactitud qué es ese “gusanillo” que nos hace ser, en mayor o menor medida, especiales en navidad. Tal vez la respuesta no esté en disfrazar abetos, en disfrazarlo todo con el poder de los dineros, y tengamos que escarbar en nuestro interior para justificar de dónde brotan esas sensaciones. Si somos capaces de conseguirlo seguramente podamos disfrutar de la Navidad los 365 días del año.

Una nueva edición de *Padres y Maestros* (272), y muchas navidades compartiendo la ilusión por aprender a ser, por aprender a convivir, aprender a formar y ser formados como *personas para los demás*. Reafirmar nuestro compromiso, agradecerles su apoyo y desearles que el año que estrenamos, sea una oportunidad para seguir mejorando. ■

